

Tradición vs. Cambio

Los tradicionalistas lamentaron que el mundo arrastre a la Iglesia y a sus seguidores hacia las tendencias y costumbres seculares en lugar de liderar el camino, siendo ejemplos de nuestra fe católica y de las enseñanzas de Cristo. Reivindicaron una mejor educación sobre los preceptos y las tradiciones católicas que guían nuestros comportamientos y respaldaron la vuelta al culto litúrgico reverente histórico.

¿Por qué los obispos y los sacerdotes guardan silencio y no condenan las tendencias en nuestro país que corrompen la moral de nuestros niños y jóvenes?

Tenemos que volver a las viejas costumbres, a los fundamentos de lo que Cristo nos enseña. Nadie va al Padre sino a través de nuestro Señor Jesucristo. No necesitamos nuevas ideas. Necesitamos educación en el catecismo de la eucaristía, de la confesión y de todos los sacramentos.

Parece que nuestra Iglesia quiere cambiar solo por cambiar. Esa no es una razón. Siento que el Papa está haciendo que nuestra Iglesia sea demasiado secular. Estamos socavando nuestros cimientos para estar a la altura de una sociedad secular.

Necesitamos claridad y coherencia en toda la Iglesia. Diferentes obispos, pastores y grupos religiosos dentro del catolicismo consideran o interpretan las cosas de manera distinta. Recibimos mensajes contradictorios en todo el mundo dentro de nuestra propia fe.

Deberíamos volver a la misa en latín, la lengua tradicional y universal de nuestra fe.

Siento que el Vaticano abandonó a los católicos en China cuando el Papa Francisco dijo que reconocería a los obispos nombrados por el gobierno chino.

La gente tiene que acoger todo lo que significa ser católico. Nuestra fe no es para actuar de forma común, haciendo lo que sea más fácil o cómodo.

En lugar de cambiar para adaptarse a los tiempos, la Iglesia debe reforzar su mensaje, no diluirlo.

Debemos volver a la santidad personal, al matrimonio, a la familia, y a la educación sobre los fundamentos del ser católico.

La Iglesia fundada por Jesús es la Santa Iglesia Católica y Apostólica. Jesús instituyó que la iglesia fuera esencialmente jerárquica. No es una democracia en la que todos puedan opinar. Corresponde a cada uno de los fieles aceptar y creer, desde lo más profundo de su ser, los dogmas esenciales y las enseñanzas transmitidas por los apóstoles, expuestas en los Evangelios y enseñadas por el magisterio y la tradición, a través de los escritos de los antiguos padres, doctores y santos de todos los tiempos.

Otros afirmaron que la Iglesia católica debe atrincherarse menos en la tradición y evolucionar para aceptar más a las personas que se encuentran en los márgenes: personas de diferentes colores, culturas, identidades de género y mujeres que quieren servir más plenamente. Abogaron por cambios positivos que impulsen nuestra fe de forma relevante a las necesidades corporales y espirituales de las personas.

Algunos recomendaron a la Iglesia que cambiara su postura sobre el control de la natalidad, sin condonar la fornicación, porque es mejor prevenir que tener hijos no deseados o abandonados y mucho mejor que abortar.

Me gustaría que todos los católicos aceptaran el valor, la verdad y la validez de otras religiones y creencias. Me gustaría que las parroquias se acercaran a las personas que vienen a la Iglesia y que pueden tener un profundo deseo de rezar y ser aceptado, aunque no sean católicas. Me gustaría que la jerarquía católica fomentara esta práctica de encuentro con el exterior.

Me horrorizan los feligreses que rechazan la ciencia, las vacunas y cualquier consideración por la salud de nuestra comunidad y a los que se les impone una agenda conservadora. ¿No debemos ser un lugar de reconciliación, rehabilitación, esperanza, amor y aceptación? La Iglesia son las personas, no un edificio.

Mis intentos de ingresar en la Iglesia católica durante casi cinco años supusieron un encuentro tras otro de absoluta indiferencia. Intenté el RCIA (Rito de Iniciación Cristiana en Adultos) tres veces y lo completé, pero no hubo ninguna dedicación real ni preocupación que pudiera percibir si me confirmaba o no. Me sentía completamente prescindible y me asombraba el desamor. Lo opuesto al amor no es el odio, es la indiferencia.

Tenemos que trabajar juntos encontrando un terreno común a través de la fe y la educación, que salve las divisiones políticas, económicas, de estilo de vida y culturales. Debemos apoyarnos los unos a los otros, ser pacientes y ser abiertos porque la alegría de celebrar nuestra fe juntos, incluso de diferentes maneras, es enriquecedora.

Es necesario rehabilitar y sanar a los que han sufrido abusos religiosos. ¿Qué significa esto? La Iglesia es indiferente a las tremendas heridas que ha causado al no proporcionar una reparación significativa a las víctimas de abusos sexuales o a sus familias y no buscar y ofrecerles curación, redención, recuperación y paz. Las disculpas llegaron tarde y no fueron suficientes. La pregunta que hay que hacerse es: "¿Qué te permitiría recuperarte? ¿Qué te traería paz?"

El país indio está profundamente herido por los abusos en los internados, un genocidio de la cultura, y nosotros somos culpables. "Escuchad esta Iglesia", ustedes que echan a los indigentes mientras engordan con sus privilegios.

Muchos respondieron que es necesario escuchar más. La gente necesita ser escuchada.

Tenemos que reunirnos con las personas donde se encuentren, aceptarlas y acogerlas para que se unan a nuestro camino con Dios, Jesús y el Espíritu Santo.

Amo a la Iglesia. Me encanta ser católico. Pero sigo frustrado y decepcionado por la atrofia de nuestra religión. No tenemos que (ni debemos) adoptar todas las tendencias sociales, pero sí tenemos que ser una entidad viva y en evolución. Hemos perdido buenas personas en la sociedad secular por ser rígidos.

Jesús nos enseñó a salir al encuentro de las personas donde estén y a acogerlas en el Espíritu Santo. Tenemos que hacerlo y no juzgar tan rápido. En lugar de entregar a la gente una lista de reglas y decirles que sigan el dogma